

China en la economía mundial: fortalezas, debilidades y perspectivas

Pablo Bustelo

Profesor titular de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid

Investigador principal (Asia-Pacífico) del Real Instituto Elcano.

Artículo publicado en *Cuadernos de Información Económica*, nº 186, mayo-junio de 2005, Fundación de las Cajas de Ahorro (FUNCAS-CECA).

Introducción

Como consecuencia del fuerte crecimiento de su PIB y del auge comercial que ha registrado en los últimos años, China se ha convertido desde 2004 en el segundo consumidor mundial de petróleo, en la tercera potencia exportadora del planeta y en el primer socio comercial de Japón.

En 2004 el PIB creció nada menos que el 9,5% y las exportaciones aumentaron un impresionante 35%. La demanda de petróleo alcanzó 6,4 millones de barriles al día (de los que casi 2,5 millones fueron importados), esto es, un consumo ya superior al de Japón (5,4 millones de barriles al día). China exportó mercancías por valor de 593.400 millones de dólares, superando, por vez primera, la cifra correspondiente a Japón (565.500 millones de dólares). Además, también por primera vez, China, incluyendo Hong Kong, se convirtió en el principal socio comercial de Japón, por delante de EEUU. El comercio bilateral de Japón con China (incluyendo Hong Kong) supuso el 20% de su comercio total, mientras que los intercambios con EEUU representaron el 18,5%. De hecho, el dinamismo de la economía china explica en buena medida la recuperación nipona de los dos últimos años.

Tales datos se suman a muchos otros, que demuestran igualmente que China tiene una importancia cada vez mayor y entre los que cabe destacar los siguientes: en años recientes, pese a que su PIB supone apenas el 4% del producto bruto mundial en dólares corrientes (o el 13% en paridad de poder adquisitivo), China ha sido responsable del

30% del consumo mundial de carbón, acero, algodón y arroz y del 15-20% del consumo mundial de aluminio, cobre, soja, trigo y platino; China es ya el primer productor mundial de carbón, acero, cemento, aluminio o cobre; China es también el primer fabricante mundial de productos textiles, juguetes, calzado, artículos electrónicos de consumo (televisores, reproductores de DVD, teléfonos móviles, etc.); y el país se está adentrando con éxito en sectores como la fabricación de ordenadores y la biotecnología.

Este artículo resume el peso creciente de China en la economía mundial, destacando en particular su cada vez mayor importancia como centro consumidor y productor. Además, repasa las principales fortalezas y debilidades de la economía china. Finalmente, hace un pequeño ejercicio de prospectiva.

1. El creciente peso de China en la economía mundial: una visión panorámica

Entre 1990 y 2003 la tasa de crecimiento anual medio del PIB de China fue del 9,5%, cifra a comparar con el 3,4% del conjunto de los países en desarrollo y con el 2,5% de los países desarrollados. El crecimiento del PIB de España en ese período fue del 2,8%. La tasa de China, la mayor del mundo, supera además por amplio margen a las de los pequeños *dragones* asiáticos (6,3% en Singapur o 5,5% en Corea del Sur).

El crecimiento anual medio del PIB per cápita en 1975-2002 fue el 8,2%, la tasa más alta del mundo. A efectos de comparación, fue del 2,3% en el conjunto de los países en desarrollo y del 2,1% en los países de ingreso alto (2,2% en España).

Las razones del fuerte crecimiento desde finales de los años setenta son diversas, pero entre ellas destacan las siguientes: unas buenas condiciones de partida al iniciar la reforma, una privilegiada situación geográfica y una estrategia de transición desde la planificación central particularmente exitosa (véase una visión general de esos factores en Bustelo *et al.*, 2004, capítulo 3).

Así, el peso de China en el producto bruto mundial (en paridad de poder adquisitivo) se ha duplicado con creces desde principios de los años noventa, al pasar del 6% en 1990 al 13,2% en 2004. Durante ese periodo, la proporción de EEUU se redujo del 22,5% al

20,9%, la de la UE creció ligeramente del 18,5% al 19,1% y la de Japón pasó del 7,6% al 6,9%, según datos del FMI.

Además, como puede verse en el cuadro 1, las exportaciones de China han superado a las de América Latina y el Caribe desde 2003 y a las de Japón desde 2004. Sus importaciones son mayores que las de Japón o América Latina desde 2003.

Cuadro 1. Peso de China, Japón y América Latina y el Caribe (ALC) en el comercio internacional de mercancías, 1983-2004 (en %)

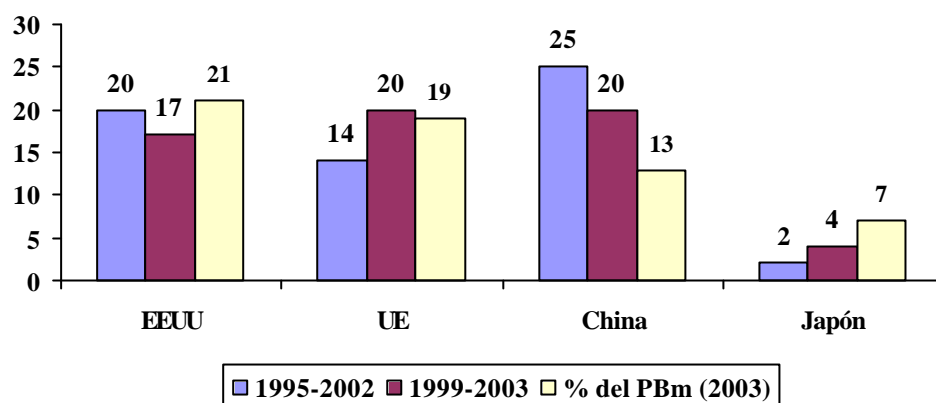
	1983	1993	2003	2004
China – Exportaciones	1,2	2,5	5,9	6,5
Japón – Exportaciones	8,0	9,9	6,3	6,2
ALC – Exportaciones	5,8	4,4	5,2	5,2
China – Importaciones	1,1	2,8	5,3	6,1
Japón- Importaciones	6,7	6,4	4,9	4,9
ALC – Importaciones	4,5	5,1	4,8	4,8

Fuente: OMC.

China se ha convertido en un gran receptor de inversión directa extranjera (53.500 millones de dólares en 2003 y 60.630 millones en 2004), culminando una trayectoria ascendente que contrasta con los vaivenes de la inversión extranjera en América Latina e incluso en España. Desde 2003 China es el primer receptor mundial de inversión directa extranjera.

Además, el fuerte crecimiento de la economía china, junto con el escaso crecimiento de los principales países desarrollados en los últimos años, ha hecho que a China se haya debido nada menos que una quinta parte del crecimiento del producto mundial entre 1999 y 2003 (y una cuarta parte de ese crecimiento entre 1995 y 2002), como puede verse en el gráfico A.

Gráfico A. Proporción del crecimiento del producto bruto mundial (PPA, en %)



Fuente: FMI y elaboración propia

2. China como país consumidor

Según un estudio de Lester Brown, del Earth Policy Institute, en la actualidad China ya consume más que EEUU en un buen número de materias primas, productos alimenticios e incluso bienes de consumo (Brown, 2005).

Cuadro 2. Consumo de algunos productos primarios y manufacturados en China y EEUU

	<i>Año</i>	<i>China</i>	<i>EEUU</i>	<i>Año en el que China superó a EEUU</i>
Carne (millones de toneladas)	2004	64	38	1992
Petróleo (millones de barriles al día)	2004	6,5	20,4	-
Carbón (millones de toneladas)	2003	800	574	1986
Acero (millones de toneladas)	2003	258	104	1999
Grano (millones de toneladas)	2004	382	278	1973
Fertilizantes (millones de toneladas)	2003	40	20	1986
Usuarios de teléfonos móviles (millones)	2003	269	159	2001
Frigoríficos (millones de unidades producidas)	2001	14	12	2000
TV en uso (millones)	2000	374	243	1987
PC en uso (millones)	2002	36	190	-
Flota de vehículos (millones)	2003	24	226	-

Fuente: Brown, 2005.

Además, en 2003 China fue responsable de una buena parte del consumo mundial de algunas materias primas: carbón (31%), acero (27%), cobre (20%), aluminio (19%), níquel (12%) o petróleo (8%). El rápido aumento de la renta per cápita ha propiciado un crecimiento del consumo de alimentos, energía, materias primas y bienes de consumo. Ese crecimiento de la demanda, a su vez, se ha manifestado en un fuerte aumento de las importaciones de grano, soja, hierro, aluminio, cobre, platino, fosfatos, potasio, petróleo, gas natural, madera, algodón, etc. El resultado ha sido un incremento del precio de esas materias primas y de los fletes de transporte en el mercado internacional.

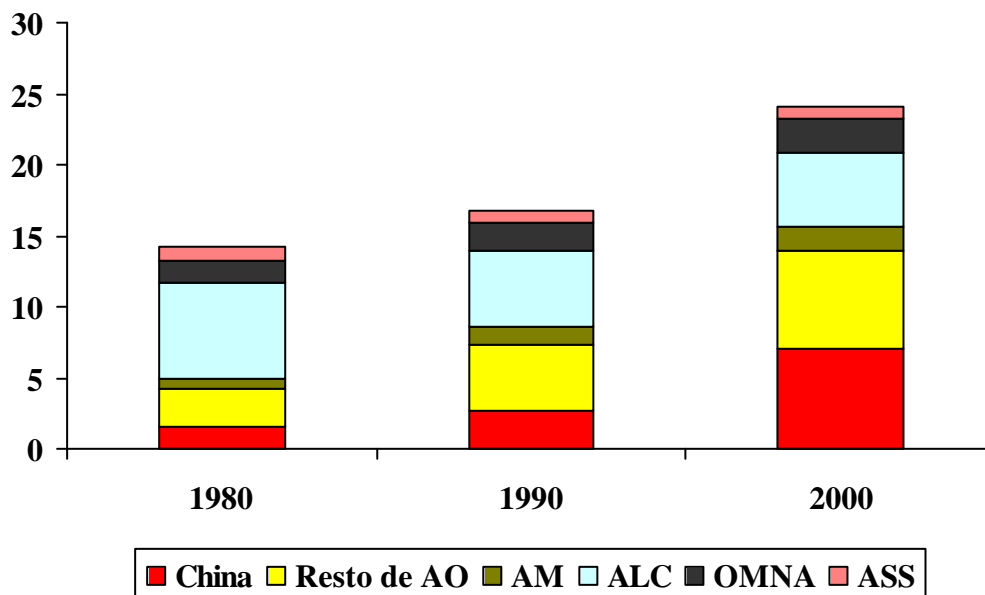
En particular, China consumió 6,4 millones de barriles al día de petróleo en 2004, convirtiéndose en el segundo consumidor mundial, tras EEUU (20,5 millones) y por delante de Japón (5,4 millones), con arreglo a los datos de AIE (2005). De esa cantidad, importó casi el 40%.

En lo que se refiere a los bienes de consumo, cabe destacar el caso de la industria del automóvil. En 2004 la demanda de todo tipo de automóviles superó los 5 millones de unidades, convirtiendo a China en el tercer mayor mercado del mundo. El crecimiento del mercado chino de automoción ha sido impresionante, pues en 2000 la demanda de automóviles fue de 2,1 millones de unidades. Es más, se espera que el tamaño del mercado se duplique de aquí a 2010, cuando alcanzará probablemente los 10 millones de unidades.

3. China como país productor

Según los datos de la ONUDI, la cuota de China en el valor añadido manufacturero (VAM) mundial ha pasado del 1,5% en 1980 al 7,1% en 2000, con una tasa de crecimiento anual medio del 11,1%.

Gráfico B. Valor añadido manufacturero de los países en desarrollo, 1980, 1990 y 2000 (en % del VAM mundial)



Notas: AO: Asia oriental; AM: Asia meridional; ALC: América Latina y el Caribe; OMNA: Oriente Medio y Norte de África; ASS: África Subsahariana.

Fuente: ONUDI, 2004.

Destacan algunos sectores industriales en los que China ha adquirido en pocos años una cuota creciente del mercado mundial y en los que se estima que su presencia crecerá mucho de aquí en adelante (Fishman, 2005).

En *textiles y artículos de confección*, China efectuaba en 1990 el 8% de las exportaciones mundiales, proporción que aumentó en 2003 al 20%. Se prevé que, con el fin del Acuerdo sobre Textiles y Vestuario desde principios de 2005, la cuota podría aumentar al 50% o incluso más desde 2006. En *maquinaria de oficina y equipo de telecomunicaciones*, la parte china de las exportaciones mundiales ha pasado del 1% en 1990 al 13% en 2003. En *siderurgia*, China efectuaba el 4,4% de la producción mundial de acero en 1978, proporción que aumentó al 22,8% en 2003. Se estima que esa proporción podría llegar al 27% en 2010, año en el que China producirá 440 millones de toneladas métricas de acero. En *construcción naval*, entre 1999 y 2003 la cuota de China en la producción de buques pasó del 6,1% al 11,4%. En el *sector automovilístico*, la producción de automóviles de turismo fue de 600.000 unidades en 2000 y de 2,3 millones de unidades en 2004. Se estima que en 2010 la producción podría ser de 5 millones de unidades. En *productos químicos* (sin contar los farmacéuticos), el valor de la producción podría pasar de 90.000 millones de dólares en 2002 a 200.000 millones en 2015. En *productos minerales y metálicos*, China se ha convertido en el primer productor mundial de hierro, cobre, cemento, estaño, zinc, aluminio, magnesio, etc.

4. Las fortalezas de la economía china

El primer punto fuerte es el relacionado con los **abundantes recursos humanos y materiales** (mano de obra especializada y cualificada, altas tasas de ahorro e inversión, mercado interno importante, enormes reservas en divisas, entre otros).

China dispone de una mano de obra abundante, dadas las amplias reservas que existen en el campo (en donde viven cerca de 800 millones de personas), bien formada y dispuesta a trabajar mucho por salarios que son todavía muy bajos. El éxodo rural ha afectado a cientos de millones de personas y sigue produciéndose: se cree que en 2015 la mitad de la población china vivirá en áreas urbanas (38% en 2002). Además, la mano de obra es fiable, por su elevado grado de preparación y disciplina. La todavía baja renta

per cápita y la abundante oferta de mano de obra son factores que explican los bajos salarios: por ejemplo, en 2003 la retribución media en la industria manufacturera fue de 0,66 dólares por hora, frente a 2,90 en Malasia, 5,43 en Taiwan, 7,48 en Singapur, 9,62 en Corea del Sur y más de 20 en Japón y EEUU. Sólo Indonesia (0,33 dólares) y la India (0,37 dólares) presentaron, entre los grandes países del mundo, una cifra inferior a la de China.

Las tasas de ahorro y de inversión son extremadamente elevadas. El ahorro interno bruto superó el 40% del PIB desde 2000 y alcanzó la espectacular cifra de 47% en 2003. Hay que tener en cuenta que los países de ingreso mediano bajo tienen un 30% de media. La tasa de inversión superó el 35% desde los años noventa y el 40% desde 2002. En 2003 la inversión interna bruta representó el 44,4% del PIB. Aunque las tasas de los últimos años son seguramente excesivas, una tasa de ahorro del 40% y una tasa de inversión del 35% garantizan, en ausencia de perturbaciones graves, un rápido crecimiento de la economía, exento además de desequilibrios externos.

En cuanto al mercado interior, un informe del banco de inversiones *Credit Suisse First Boston* prevé que el consumo interno, que fue de 704.000 millones de dólares en 2004 (3% del consumo mundial y 9% del consumo en EEUU), podría alcanzar 3,7 billones en 2014 (11% del consumo mundial y 37% del de EEUU). Ese mismo informe prevé igualmente que el número de hogares con unos ingresos anuales superiores a los 10.000 dólares aumentará de 4 millones en 2003 a 151 millones en 2014, una cifra superior a los 102 millones de hogares que tienen esos ingresos hoy en EEUU (CSFB, 2004). Otra manifestación de la importancia que está adquiriendo y va a suponer el mercado interior es que la demanda de automóviles de turismo se duplicó entre 1995 y 2000 pero se cuadruplicó entre 2000 y 2004, al pasar de 300.000 unidades en 1995 a 2,3 millones de unidades en 2004. Se estima que en 2010 la demanda de automóviles de turismo podría superar los 5 millones de unidades. En cuanto a los automóviles de todo tipo, la demanda pasó de 2,1 millones de unidades en 2000 a 5,2 millones en 2004 (el tercer mayor mercado del mundo). El gobierno prevé que la demanda ronde los 10 millones en 2010 y los 16 millones en 2020.

Las reservas en divisas (sin contar el oro) alcanzaron a finales de 2004 los 610.000 millones de dólares, con un crecimiento espectacular especialmente durante el último

lustro: en 1995 eran de apenas 75.000 millones y en 2000 ascendieron a 165.000 millones. China se ha convertido así en el segundo mayor poseedor de reservas del mundo, después de Japón.

El segundo punto fuerte es una **inserción comercial cada vez más intensa en sectores dinámicos y con amplias perspectivas**. Como puede verse en el cuadro 3, entre 1980 y 2000 la parte de China en las exportaciones mundiales de productos manufacturados se ha multiplicado por seis. La cuota de China en exportaciones basadas en recursos se ha mantenido constante; la cuota en exportaciones de baja tecnología no ha llegado a triplicarse; la cuota en exportaciones de media tecnología se ha duplicado y la cuota en exportaciones de alta tecnología se ha multiplicado por un factor de 18.

El tercer punto fuerte es un **tejido empresarial cada vez más importante e internacionalizado**. Las grandes empresas chinas empiezan a ser conocidas en el extranjero no sólo por su capacidad exportadora sino también por su creciente inversión en otros países. Entre esas empresas destacan Haier (electrodomésticos y televisores), TCL (televisiones y teléfonos móviles), Lenovo (ordenadores personales), Bird (teléfonos móviles), Hauwei (equipos de telecomunicaciones), etc. El *stock* de inversión directa en el extranjero de China ha aumentado de 131 millones de dólares en 1985 a 37.000 millones en 2003. Las razones por las que las empresas chinas invierten en el extranjero son el acceso a materias primas (CNPC, Minmetals, Boasteel, Chinalco, etc.), el reconocimiento de su marca (como en los casos de la compra de Thomson por TCL y de la división de ordenadores de IBM por Lenovo) o la adquisición de tecnologías avanzadas (con la compra de empresas de alta tecnología en países desarrollados o la implantación en ellos de centros de investigación y desarrollo).

Finalmente, el cuarto punto fuerte es una **creciente sofisticación técnica**. El progreso técnico ha sido impresionante: ya hay en el país 300 millones de consumidores de productos de tecnologías de la información y la comunicación así como más de 120 millones de internautas.

Cuadro 3. La especialización internacional dinámica de China, 1980-2000 (cuotas del mercado mundial, en millones de dólares y porcentajes)

Exportaciones de productos manufacturados

	1980	%	1990	%	2000	%	TCAM*, % 1990-2000
Mundo	1.233,5	100,0%	2.635,4	100,0%	4.924,7	100,0%	7,5
China	12,2	1,0%	66,1	2,5%	317,7	6,5%	18,7
ALC**	39,5	3,2%	63,0	2,4%	250,7	5,1%	10,2
PD***	1.009,9	81,9%	2.117,2	80,3%	3.406,6	69,2%	6,6

DE LAS QUE:

Exportaciones basadas en recursos

	1980	%	1990	%	2000	%	
Mundo	332,9	100,0%	556,6	100,0%	911,5	100,0%	5,6
China	3,5	1,1%	9,7	1,7%	33,6	3,7%	5,3
ALC	22,4	6,7%	27,3	4,9%	59,6	6,5%	12,6
PD	235,9	70,9%	427,1	76,7%	618,5	67,9%	5,2

Exportaciones de baja tecnología

	1980	%	1990	%	2000	%	
Mundo	235,9	100,0%	516,1	100,0%	855,7	100,0%	7,4
China	6,5	2,8%	34,1	6,6%	140,8	16,5%	17,5
ALC	5,8	2,5%	13	2,5%	44,5	5,2%	11,2
PD	168,6	71,5%	347,5	67,3%	476,7	55,7%	5,6

Exportaciones de mediana tecnología

	1980	%	1990	%	2000	%	
Mundo	512,1	100,0%	1074,5	100,0%	1.778,9	100,0%	6,8
China	1,7	0,3%	17,7	1,6%	66,5	3,7%	21,1
ALC	7,6	1,5%	19,4	1,8%	88,4	5,0%	13,8
PD	454	88,7%	937,9	87,3%	1.400,3	78,7%	6,1

Exportaciones de alta tecnología

	1980	%	1990	%	2000	%	
Mundo	171	100,0%	489	100,0%	1.378,6	100,0%	11,6
China	0,3	0,2%	4,5	0,9%	76,7	5,6%	32,7
ALC	3,5	2,0%	3,2	0,7%	58,1	4,2%	11,3
PD	151,3	88,5%	405,6	82,9%	911,1	66,1%	9,9

*: TCAM: tasa de crecimiento anual medio.

** : ALC: América Latina y el Caribe.

***: PD: países desarrollados.

Fuente: ONUDI, 2004 y elaboración propia.

China atrae empresas extranjeras de alta tecnología por varias razones: el bajo coste laboral de sus ingenieros, técnicos y científicos, el prometedor mercado interior y los incentivos gubernamentales (en compra o alquiler de suelo, construcción de las instalaciones, impuestos, etc.). Además, el gobierno pretende fomentar el desarrollo de las altas tecnologías. El gasto en I+D, principalmente estatal, fue de 1,1% del PIB de media en 1996-2002 (cifra superior al 1% de España). En 2004 la proporción fue del 1,35%.

Además, China está empezando a exportar aparatos de TV de alta definición, monitores de ordenadores personales, teléfonos móviles de tercera generación, equipos de telecomunicaciones, etc.

5. Las debilidades de la economía china

China tiene también importantes puntos débiles, que, si bien no ensombrecen lo anteriormente señalado, conviene tener en cuenta.

Uno de esos puntos débiles es el relacionado con la **escasez de recursos energéticos** y, por tanto, con una creciente dependencia energética (Bustelo, 2004a): si en 2004 el consumo de petróleo fue de 6,4 millones de barriles al día (de los que el 40% fueron importados), la Agencia Internacional de la Energía estima que en 2010 el consumo de petróleo superará los 7 millones de barriles al día, de los que el 60% será importado; en 2020, el consumo será de 11 millones (70% importados); y en 2030, el consumo alcanzará los 14 millones (de los que el 75% será importado). La producción se mantendrá constante en torno a los 3,5 millones de barriles al día.

Otro punto débil es el **creciente problema de empleo**. El desempleo y el subempleo están aumentado de manera importante, como consecuencia de la urbanización, la privatización y la integración en la economía mundial. Las cifras oficiales indican que la tasa de desempleo urbano registrado ha pasado del 2,5% en 1990 al 3,1% en 1998 y al 4,7% en 2004. No obstante, la tasa excluye a los trabajadores despedidos en las empresas estatales (llamados *xiagang*) o a la población en paro procedente del campo, entre otros sectores. Los datos deben ser interpretados simplemente como indicativos de

una tendencia. La tasa real de desempleo en las ciudades podría rondar ya el 10-15%, esto es, unos 25-35 millones de personas. En cuanto al subempleo, podría afectar ya a unos 80 millones personas en las ciudades (ocupadas en el sector informal: comercio callejero, construcción y servicios a particulares) y a 150 millones en el campo (equivalentes a un tercio del empleo total en los dos casos). Por añadidura, como consecuencia de la expansión demográfica, el crecimiento anual de la población activa seguirá siendo importante hasta 2015 y no cabe descartar que el crecimiento del PIB en los dos próximos decenios sea menor que en los dos últimos del siglo XX. Por si esto fuese poco, el gobierno actual se ha propuesto reducir la desigualdad entre el campo y las ciudades así como acelerar la reforma de las empresas y los bancos estatales. Tales objetivos exigirán una capitalización aún mayor de la agricultura, lo que fomentará el éxodo rural aunque aumente la renta agrícola, así como mayores despidos en el sector estatal, que tiene todavía una mano de obra excedente de al menos 11 millones de trabajadores.

Un tercer punto débil es la **creciente desigualdad en la distribución territorial y personal de la renta**. Esa desigualdad cada vez mayor se produce entre las dinámicas y prósperas provincias costeras y el empobrecido interior, así como entre una minoría (que sin embargo ronda ya los 100 millones de personas) que cabe considerar de clase media y los 800 millones de campesinos.

Un cuarto punto débil es el **grave deterioro medioambiental**: contaminación del aire y del agua, ruidos, degradación del suelo, erosión y desertificación son problemas que se han agravado en los últimos años y que exigen medidas radicales. El peso demográfico de China, además, hace que el país influya mucho en el calentamiento global y en la destrucción de la capa de ozono, pese a que sus emisiones per cápita de dióxido de carbono son diez veces menores que las de EEUU.

Un quinto punto débil es el **envejecimiento demográfico**: la población con más de 60 años, que supone el 12% del total en 2005, podría representar el 38% a mediados de siglo, según la División de Población de Naciones Unidas. A más corto plazo, la tasa de crecimiento anual medio de la población, que fue del 1,2% en 1975-2002, bajará a la mitad en 2002-2015. Así, las personas con 65 años o más, que suponían el 7% de la

población total en 2002, representarán el 9,5% en 2015. Tal cosa anticipa gastos cada vez mayores en pensiones y sanidad.

Un sexto punto débil es la **considerable desnacionalización**, como resultado de la gran importancia que ha adquirido en la economía la inversión directa extranjera. Se estima que tal inversión es responsable de un tercio de la producción industrial y de casi la mitad del comercio exterior. En 2003 el flujo de inversión directa extranjera superó el 12% de la formación bruta de capital fijo, mientras que el *stock* representó el 35% del PIB. Tal grado de desnacionalización es preocupante porque hace que el crecimiento dependa mucho de las estrategias de localización internacional de las empresas multinacionales y porque hace más difícil la puesta en práctica de una política industrial eficaz.

Además, a esos puntos débiles estructurales hay que sumar los problemas coyunturales a corto y medio plazo (relacionados con el necesario enfriamiento de una economía sobrecalentada, la reforma de las empresas estatales y del sector bancario, la sostenibilidad presupuestaria, la apertura de la cuenta financiera, etc.), que se analizan en Bustelo (2004b). Por añadidura, China tiene un reto adicional a medio plazo. Debe reconvertir su modelo de desarrollo, que hasta ahora ha estado basado principalmente en las exportaciones y en la inversión, hacia uno más basado en el consumo interior. En 2003 el consumo privado representó apenas el 44% del PIB mientras que la tasa de inversión superó el 42% (las cifras respectivas para la media de países de ingresos medianos fueron 60% y 25%).

6. Algunos elementos de prospectiva

De mantenerse un crecimiento elevado en los próximos años, la proporción de China en el producto bruto mundial (en PPA) podría aumentar del 13% en 2004 al 20% en 2015, periodo durante el cual el peso relativo de los países hoy miembros de la OCDE pasaría del 53% al 46%.

El peso de China en las exportaciones mundiales de mercancías podría crecer del 6,5% en 2004 al 16% en 2015, mientras que la proporción de la OCDE bajaría del 70% al 57%.

Según un estudio de Goldman Sachs (2003), el PIB en dólares corrientes (el séptimo del mundo en 2003) podría superar al de Alemania en 2007, al de Japón en 2015 y al de EEUU en 2039. Con todo, hay que tener en cuenta que el PIB per cápita de China será entonces de una tercera parte del de EEUU. En 2003 el PIB de China, en dólares corrientes, fue de 1,4 billones de dólares y se situó detrás de los de EEUU (10,8 billones), Japón (4,3 billones), Alemania (2,4 billones), Reino Unido (1,8 billones), Francia (1,7 billones) e Italia (1,5 billones). El PIB per cápita de China fue en 2003 de apenas 1.094 dólares, lo que le hizo ocupar el puesto 113 del mundo.

En paridad de poder adquisitivo y haciendo los cálculos pertinentes, el PIB de China, que es el segundo mayor del mundo, podría superar al de EEUU tan pronto como 2015, siempre que se mantenga en el próximo decenio el diferencial de crecimiento de los dos últimos lustros (Virmani, 2004). En 2003 el PIB, en PPA, de China ascendió a 6,4 billones de dólares. Fue inferior únicamente al de EEUU (10,8 billones) y superó por mucho al de Japón (3,6 billones). El PIB per cápita en PPA fue de 4.990 dólares y ocupó el puesto 91 del mundo (el de EEUU fue de 40.300 dólares).

Conclusiones

La importancia adquirida por China en la economía mundial es sobresaliente. Pese a que su PIB, en dólares corrientes, fue el sexto del mundo en 2004, China fue en ese año el primer consumidor de varias materias primas (carbón, acero, cemento, cobre, aluminio, etc.), el segundo mayor consumidor de petróleo y el tercer exportador mundial de mercancías, así como el primer receptor de inversión directa extranjera.

Su fuerte crecimiento en los últimos años (9,5% de media anual desde hace tres lustros) ha hecho que su peso en el producto bruto mundial, medido en paridad de poder adquisitivo, se haya duplicado con creces (6% en 1990 y 13% en 2004). Además, el dinamismo de su expansión en los últimos años ha hecho que haya sido responsable de una cuarta parte del aumento del producto bruto mundial en 1999-2003, proporción similar a la de la UE pero superior a la de EEUU.

Sobre la base de los puntos fuertes que posee (abundantes recursos humanos y materiales, adecuada inserción comercial internacional, tejido empresarial cada vez más importante e internacionalizado, creciente sofisticación técnica, etc.), es muy posible que el peso de China en la economía mundial siga aumentando a un ritmo rápido en los próximos años (Shenkhar, 2004).

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que China se enfrenta a varios desafíos importantes. Entre los más importantes figuran los señalados anteriormente: escasez de recursos energéticos y creciente dependencia de las importaciones de petróleo, cada vez mayores problemas de desempleo y subempleo, aumento de la desigualdad en la distribución territorial y personal de la renta, envejecimiento demográfico, y desnacionalización de la industria nacional.

Con todo, los analistas pronostican que de aquí a pocos años China se convertirá en una superpotencia económica. Su PIB en dólares corrientes superará al de Alemania en 2007, al de Japón en 2015 y al de EEUU hacia 2040. Su PIB en paridad de poder adquisitivo podría superar al de EEUU de aquí a diez años. La proporción de China en el producto bruto mundial, medido en paridad de poder adquisitivo, podría pasar del 13% en 2004 al 20% en 2015, esto es, el porcentaje actual de EEUU o de la UE. El peso de China en las exportaciones mundiales de mercancías podría aumentar del 6,5% en 2004 al 16% en 2015, esto es, casi tanto como la proporción combinada actual de Alemania y EEUU.

Si se cumplen esos pronósticos, el siglo XXI, que será, desde luego, la centuria de China, lo será, además, desde bastante antes de lo que parecía hace tan sólo unos pocos años.

Referencias

AIE (2005), *Oil Market Report. 11 May 2005*, Agencia Internacional de la Energía, París.

Brown, L. (2005), “China’s Replacing the United States as World Leading Consumer”, Earth Policy Institute, 16 de febrero.

Bustelo, P. (2004a), “China y el mercado del petróleo”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, nº 113, 24 de junio.

Bustelo, P. (2004b), “¿Está la economía china abocada a una crisis?”, *Documento de trabajo*, nº 47, Real Instituto Elcano, octubre.

Bustelo, P., C. García e I. Olivie (2004), *Estructura económica de Asia oriental*, Akal, Madrid.

CSFB (2004), “China and the Global Economy”, *Global Economics Special*, Credit Suisse First Boston, 8 de diciembre.

Fishman, T. C. (2005), *China, Inc. The Relentless Rise of the Next Great Superpower*, Simon & Schuster, Londres.

Goldman Sachs (2003), “Dreaming with BRICs”, *Global Economics Paper*, nº 99, 1 de octubre.

ONUDI (2004), *Industrial Development Report 2004*, Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, Viena.

Shenkhar, O. (2004), *The Chinese Century*, Wharton School Publishers, Philadelphia.

Virmani, A. (2004), "Economic Performance, Power Potential and Global Governance: Towards a New International Order", *Working Paper*, n° 150, Indian Council for Research on International Economic Relations, Nueva Delhi, diciembre.